

OPUS DĀBOLICUM



JOHN
GÓMEZ



OPUS

DǎBOLICUM

Opus Diabolicum

© John Gómez

@soyjohngomez

e-mail: johngomez.mtz@gmail.com

Editorial Sátiro, 2022

@editorialsatiro

+57 312 4780169

e-mail: editorialsatiro@gmail.com

Portada:

Mortem Vic

@mortemdesing

Ilustración “*El vuelo de las brujas*”, Francisco de Goya,
1797. Obra de dominio público.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

“El corazón sangra y se retuerce,
y dentro de mí ríe el Diablo
que sabe convertir todos los dolores en placer”

Ramón María Del Valle-Inclán.

“Todo comienza en mística y termina en la política”

Charles Péguy.

Asmodeo

Mammon

Belcebú

Belfegor

Amón

Lucifer

Leviatán



Asmodeo

“Si te descuidas, te provocan.”

Bernardo Álvarez.

Todas las noches el demonio viene a visitarme. Su cuerpo es una sombra que se pierde en la negrura. Sé que viene por mí, intuyo sus pasos al otro lado de la habitación, su caricia helada, sus manos huesudas recorriéndome la piel, mientras un rumor cálido me inunda la entrepierna. Espero a que se vaya y el tiempo se hace eterno. Después, todo queda en silencio.

Todas las noches viene por mí. Me dice que debo entregarle mi dolor a Cristo, que todo esto es una prueba de fe. Me da la comunión y no vuelvo a verlo hasta la noche siguiente, cuando aparece de repente ante mi cuarto, y con voz queda me pide perdón, deslizand sus manos, nuevamente, sobre mi piel.

Mammon

“Le debo mis votos a una cadena de oración.”

Mario Uribe.

Romperé los cristales, pondré panfletos en las puertas de las casas, bombardearé la iglesia principal, quemaré la ciudad entera, convertiré cada voto en una tumba, impodré mi ley a sangre y fuego, perseguiré a todo el que se interponga, lavaré mi imagen y buen nombre, sobornaré a jueces, a la prensa, a los medios oficiales, pues nada es demasiado si se trata del poder.

Belcebú

“No son caros [los servicios bancarios en Colombia],
(...) hay que cobrarlos.”

Luis Carlos Sarmiento Angulo.

Vengo de una tierra lejana
en la que los muertos votan,
hay cadáveres en las aceras
y lanzarse de un puente
es mucho más fácil
que pagar una hipoteca.

Vengo de una tierra lejana
donde niños mueren de sed,
los fantasmas tienen sueldo
y el campo no es del campesino
sino de aquellos que lo riegan
con su sangre y su dolor.

Por eso no es extraño
que cuelguen banderas rojas
por los que mueren de hambre
mientras otros se atiborran
de comida bañada en oro
al estilo de Calígula.

Vengo de una tierra lejana
y huyo desesperanzado,
sin tener a donde ir.

Belfegor

“A Colombia la está matando la pereza.”

Álvaro Uribe Vélez.

No dejes descansar nunca a los muertos, no se lo merecen. Oblígalos a tejer silencios debajo de las piedras, a llevarse consigo las verdades a medias. Es muy difícil saber quién se mete en un lío de faldas, controlar la delincuencia, saber en qué anda cada quien. No todos pueden ser *buenos muchachos*. Y si alguien anda entre bandidos, ¿qué supone uno?

No dejes descansar nunca a los muertos, tócales el baile de las ánimas, hazlos bailar a voluntad. Construye con sus huesos una capilla para rezarle al altísimo, con el corazón grande, con la mano firme para mandar a callar, para darles en la cara a los maricas, para sacar del camino a todo aquel que importune, y borrar después las huellas. Porque los muertos desperdiciaron su tiempo, porque una mente ocupada es siempre productiva, porque a Colombia la está matando la pereza. Por eso, no dejes descansar nunca a los muertos, para que nadie le ponga nombre y rostro la guerra, para que nadie se pregunte por los huesos que se pudren bajo los cimientos de la patria.

Amón

“El Ejército es una fuerza letal de combate
que entra a matar.”

María Fernanda Cabal.

No me importa si estás libre de pecado
desde que lances la primera piedra,
quiero arder en el fuego que me inflama,
ser un instrumento de la cólera divina,
consumirme en un incendio purificador,
partir cráneos con mis botas negras
como quien camina sobre huesos que se quiebran,
correr por las calles como perro salvaje,
quiero que me des el motivo,
una señal
para llenar de sangre la avenida
y ofrendarle al dios de la guerra nuestro encuentro,
quiero liberar el país de cada vándalo
hasta que solo quedemos los buenos,
hasta que solo exista la gente *de bien*,
para devorarnos mutuamente.

Lucifer

“Me dicen soberbio, pero lo que soy es terco.”

Gustavo Petro.

Todo gran cambio pasa a través de mí, pues yo soy el camino, la verdad y la vida. Antes de mí no hubo jamás nada: biarticulados que llenaban de humo negro el firmamento, delincuencia juvenil y drogadicción en las calles. Yo erigí colegios y universidades, hice aparecer la ciudad en medio de este desierto. Fui yo quien predijo la caída del petróleo y la necesidad de virar hacia la seguridad alimentaria, y en medio de mi humildad, me hice hombre para sufrir la cuarentena, el temor a la muerte y el embargo económico. Pero volveré, en tres días (o tres años, que es igual) sin importar cuántos aguacates sean necesarios para construir mi camino a la victoria. Porque siempre fui un rebelde que no teme enfrentarse a la tiranía, porque no he venido a hacer pobres a los ricos sino a hacer ricos a los pobres, y porque soy lo que necesita este país para salir de la miseria, pues yo he venido aquí a enseñarles un nuevo mandamiento, a crear una nueva humanidad. Esperen mi segunda venida, que ya casi me vengo.

Leviatán

“A mí no me van a dar solo el hueso, con todo respeto, no.
A mí también que me den la carne.”

Enrique Peñalosa.

Nunca gané ningún Premio de Obra Inédita, ningún Concurso Nacional de Poesía, ni me publicaron en La Raíz Invertida, la Casa de Poesía Silva o El Espectador. No me llegó la invitación al Primer Encuentro de Poetas Jóvenes en Colombia, y si conocí a un par de escritores de otras partes, fue siempre de forma accidental: con los dos o tres poemas que todo el mundo ya escuchó. Pero eso no me quita el sueño, es decir, no me desvela. A diferencia de Oscar Wilde, hace tiempo que me coroné como el peor de los poetas y el peor de los amantes, así que me da igual. He ahí el porqué de este manifiesto metapoético: para que aquellos que, leyendo a César Cano, aprendieron a pajearse con la izquierda, tengan en qué limpiarse la mano al terminar.



Autor: Francisco de Goya.

Título: *El vuelo de las brujas.*

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Dimensiones: 43.5 cm x 30.5 cm .

Fecha: 1797.







Autor: Martin Schongauer.

Título: *San Antonio atormentado por demonios.*

Técnica: Grabado.

Dimensiones: 30 cm x 21.8 cm .

Fecha: 1470-75.

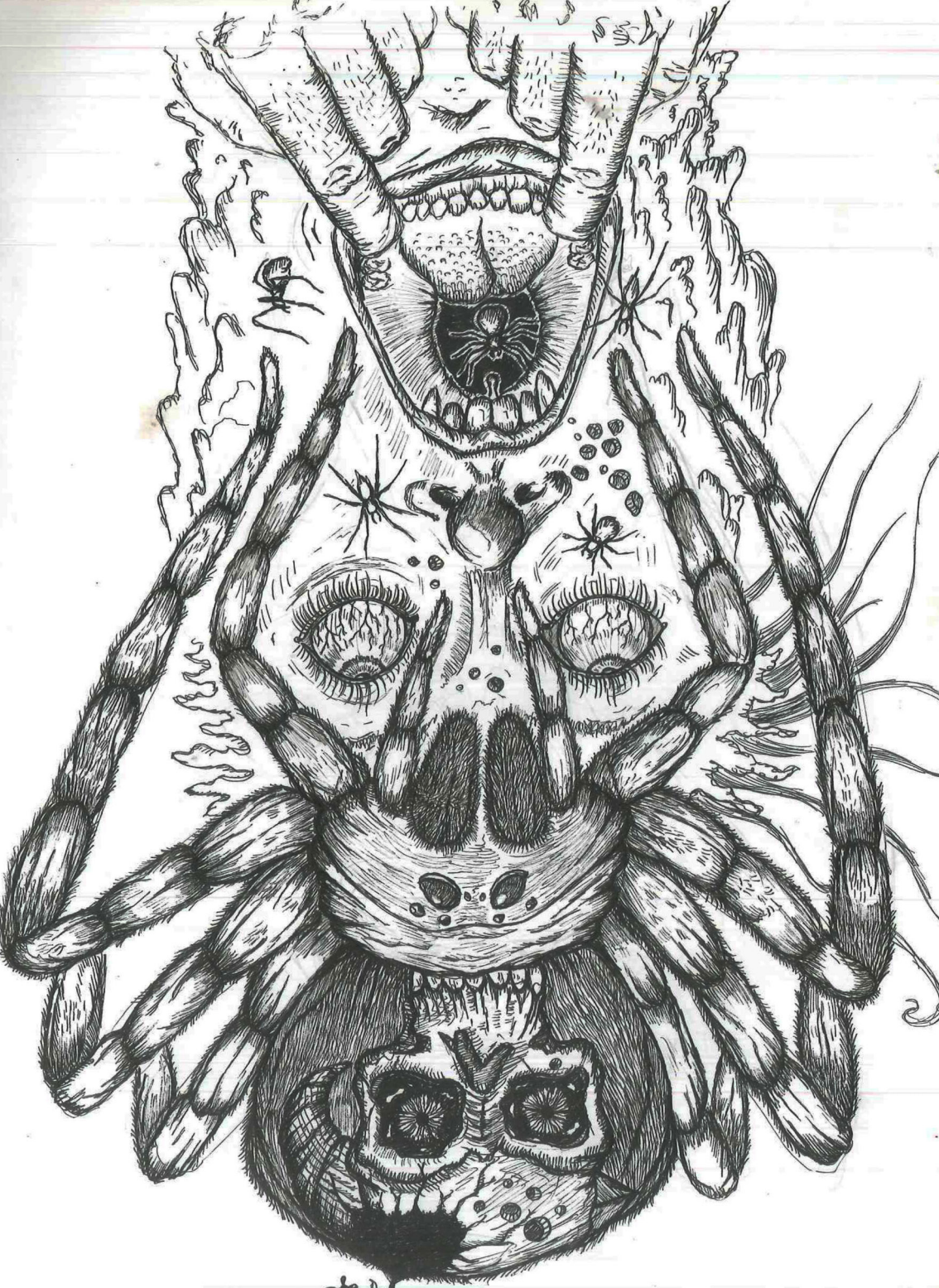


La Reina de Mayo

Hay en su corazón una triple herida, un gusano que la come desde adentro. Ella no se arredra, hace mucho que dejó de importarle. Alza la copa para brindar con la luna, festejando el rumor de cuchillos que marca el final del imperio del hombre. “Es tiempo de siega, de invertir la balanza”, piensa. ¿Acaso no tiene la fuerza, el poder? El bosque ríe y ella ríe también, girando alrededor de la hoguera hasta perder el aliento.

El diablo la observa desde lejos. Se pregunta si podrá detener el infierno, hacerse con el mundo. Ha entregado a ellas su legado, su herencia maldita. Como otras veces, como a tantas otras que ardieron por él. Solo puede hacer eso en ausencia de Dios.

La bruja derrama su copa sobre la hierba y se deja caer en el sueño. Al otro lado del vino, un Dios enmudecido se arrepiente con amargura del instante de la creación.



Los muertos

El infierno es el reflejo del mundo, subsumido en él. Allí los muertos lamentan su pasado, atrapados para siempre en los recuerdos. Van y vienen de los sueños de los hombres, y se meten en la memoria de quienes los amaron, hasta condensarse en lágrimas. Convertidos en sal, viajan con el viento (recorriendo el mundo entero), y puede ser que alguien acabe llorando a una persona que nunca conoció. Solo las brujas pueden liberarlos, romper los grilletes que los atan a su desdicha. Entonces los muertos reencarnan en arañas. Y hay quienes dicen que en sus hilos puede leerse la historia de los hombres.

Instrucciones para entrar en el infierno

Consigase un espejo. No importa su forma o su tamaño, pues todos los espejos conducen al infierno. Basta con cualquier superficie que proyecte la propia imagen reflejada. Luego, deje que su pupila se clave en la pupila de ese otro que le mira fijamente. Concéntrese. Si empieza a sentir un miedo repentino, quiere decir que va por el camino correcto. Escuche los latidos de su corazón, déjese guiar por él. Notará que la imagen en el espejo se diluye, que del otro lado hay un desierto. Es normal: el infierno es un desierto, todo abismo es un desierto. No rechace el miedo, abrácelo, devuélvale la mirada. Siga mirando hasta que todo a su alrededor se diluya sutilmente, hasta que sienta que avanza a tientas en medio de su propia oscuridad. Finalmente cierre los ojos y déjese caer, completamente, en la negrura. Debe sentir que se ahoga, que le falta el aire, que no puede respirar.

Si fracasas, intente nuevamente. Si de ninguna manera lo consigues, lance el espejo contra el piso, hasta que el cristal se haga añicos. Busque aquel pedazo que más se acomode a su propósito y marque un camino sobre la piel. Hágalo despacio, sin afán. Y no se preocupe, que todos los espejos conducen al infierno, de una forma u otra.

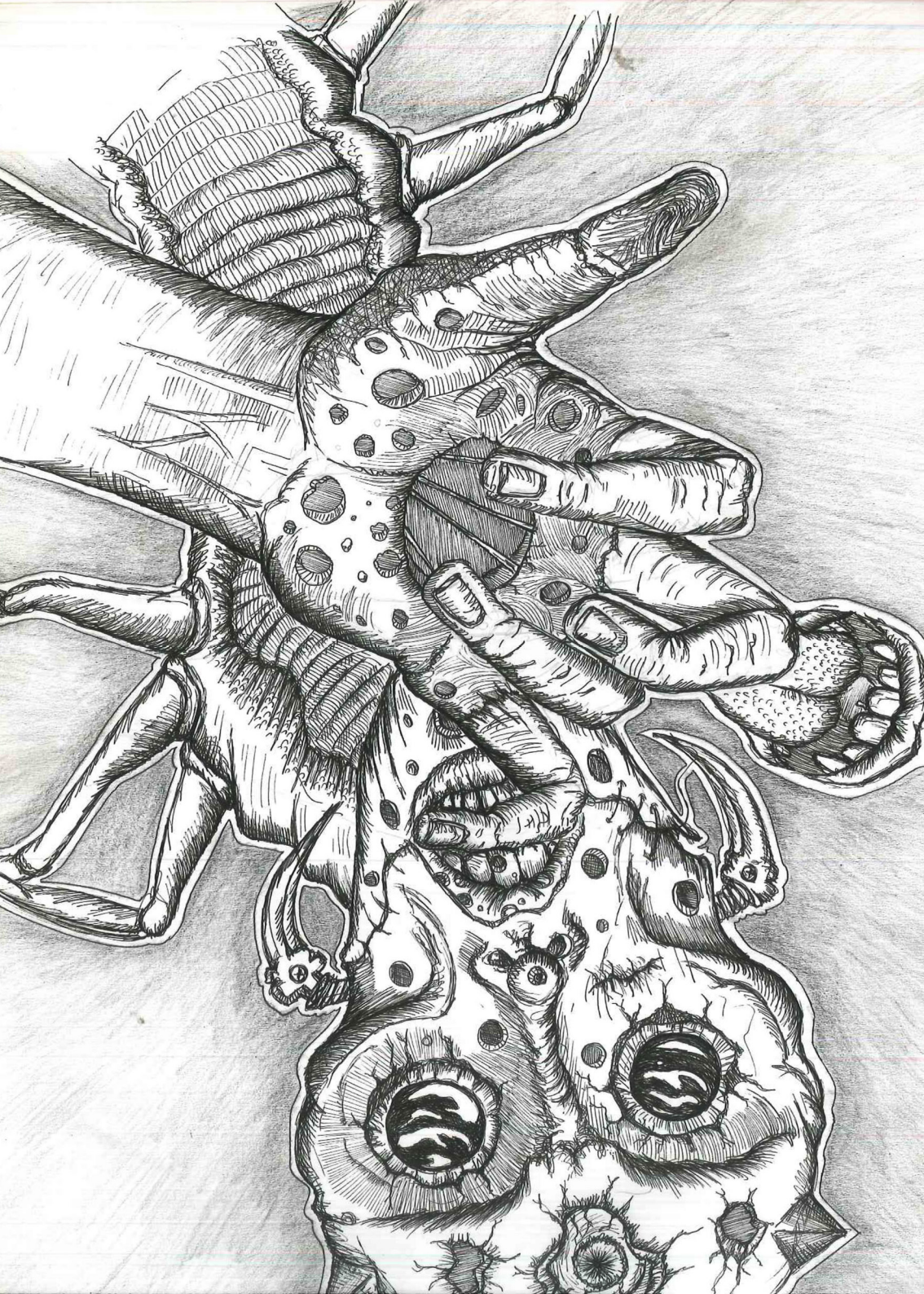
La muerte es aquella luz blanca al final del túnel, que aguarda, siempre, con los brazos abiertos. La muerte es aquella luz blanca al final del túnel, que aguarda, siempre, con los brazos abiertos. La muerte es aquella luz blanca al final del túnel, que aguarda, siempre, con los brazos abiertos. La muerte es aquella luz blanca al final del túnel, que aguarda, siempre, con los brazos abiertos.



El pacto

Al quinto día el demonio hace presencia en el aquelarre. Aparece de repente, como un niño desnudo que persigue mariposas. Va hacia las brujas y juega con ellas, se acurruca en el regazo de la reina hasta dormirse. Luego se desvanece, dejando el eco de su risa en las montañas. Esa misma noche las visita de nuevo, en la forma de un anciano que ha perdido su camino. Su barba huele a romero y verbabuena, arena y sal. Lleva consigo una linterna y dos libros, uno de mapas y otro en el que está escrito el destino de los hombres. Allí es donde firman su pacto, se prometen a él. Una tormenta se levanta en ese instante y las brujas corren a refugiarse entre los árboles. Lluve toda la noche mientras caen, lentamente, en un sueño profundo.

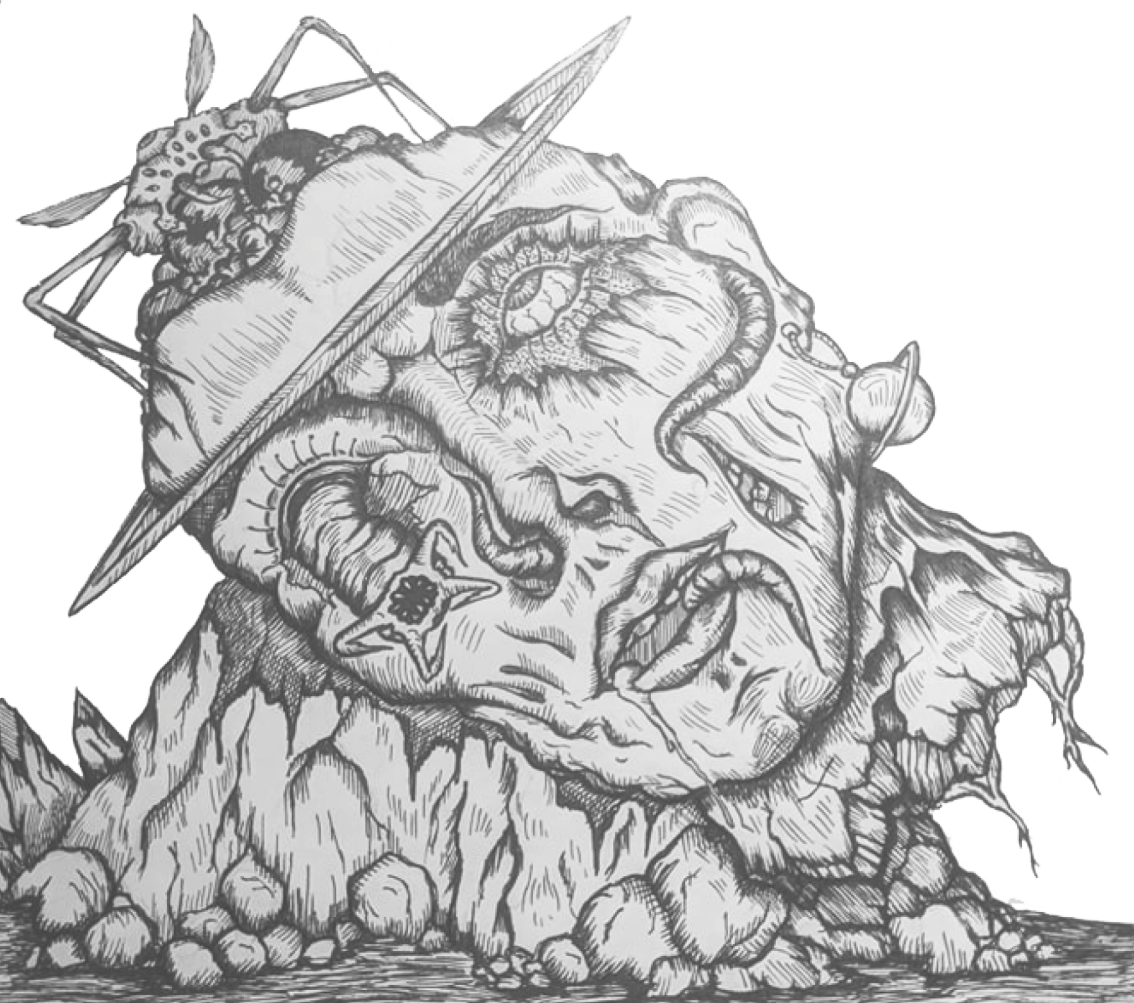
Muchas historias se contarán al día siguiente, todas inciertas. Pero las siete habrán de descender de la montaña, llevando la marca del diablo sobre la piel.



El diablo

Cuando Dios abandonó la tierra al terminar la creación, fue el diablo quien tomó su lugar. Entregó a los hombres el fuego y ellos decidieron quemarlo todo, hacer de la tierra un vasto infierno, lleno de miseria y dolor. Desde entonces espera a que regrese Dios. Espera al final del tiempo, observando cómo el infierno crece, cómo se devora a sí mismo cual sierpe infinita.

De las lágrimas del diablo, cuando llora por el mundo, vienen la sal y los espejos.



La Fiesta de Mayo

Siete cuerpos bajo la luna plateada, siete cuchillos que penden,
que brillan entre los árboles. Las brujas ríen, entrechocan las
copas y cantan, imitando a los coyotes. Giran hasta caer,
danzan durante días enteros, entre el hambre y el frenesí.
Luego se enredan en un mismo organismo que ansía, gime,
grita. Solo una de ellas queda en pie. Solo una, desnuda,
desafiando el beso de la mañana, mientras las otras duermen.
Ella es el grano dorado de la cosecha, aquella que anuncia el
ocaso del hombre.

Las brujas

Han aprendido la magia de los muertos. Junto a ellos, se meten en los sueños para entender el alma de los hombres. Se esconden a simple vista. Llevan consigo la marca del infierno y como heraldos del diablo recorren la tierra. Portan cálices para calmar los vientos, pan y vino para dar a los pobres. No las deslumbra el falso oro del mundo, pues saben que todo está hecho de huesos, de espejos y arena, de insectos. Desprecian las catedrales, y prefieren los bosques, la humildad de las flores, la belleza sublime de la tormenta, montañas. “La naturaleza es la iglesia del diablo”, murmurarán, y danzan alrededor de la hoguera, invocando a la muerte. Luego regresan, en la forma de un gato, y se meten en los sueños. Tejen historias y las proyectan en el fondo de los ojos. Y así, entre ilusiones, duermen al fin, soñando el mundo que queremos ver.



La Reina de Mayo

Los muertos

en el infierno

Instrucciones para entrar

El pacto

El diablo

La Fiesta de Mayo

Las brujas

A Gregorio Cazzale,
que dio con las brujas mucho antes que yo.

El Evangelio de las Brujas

© John Gómez

@soyjohngomez

e-mail: johngomez.mtz@gmail.com

Editorial Sático, 2022

@editorialsatiro

+57 312 4780169

e-mail: editorialsatiro@gmail.com

Portada:

Mortem Vic

@mortemdesing

Ilustraciones:

Gonzalo López

@gonzalolopez6755

Ilustración “San Antonio atormentado por demonios”,
Martin Schonbauer, 1470-75. Obra de dominio público.

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

EL EVANGELIO DE LAS BRUJAS

JOHN
GÓMEZ

EL EVANGELIO DE LAS BRUJAS

